

Marguerite Duras: el personaje femenino

CRUZADO Rodríguez, M^a Ángeles

Universidad de Sevilla.

Marguerite Duras: visión del personaje femenino

El objetivo de este trabajo es establecer una caracterización del personaje femenino en la obra de Marguerite Duras. Para ello, dada la abundante producción de la escritora y ante la imposibilidad de abordarla entera, nos centraremos en cuatro de sus textos, que son: *Le navire Night* (El Navío Nigth), *Hiroshima mon amour*, *Les yeux bleux cheveux noirs* (Los ojos azules pelo negro) y *L'Amant* (El amante), novela autobiográfica. Al comparar las tres primeras con la última, podremos también establecer algunas conexiones entre el personaje femenino que la autora presenta y su propia vida. Se tratará de extraer unos rasgos comunes a las mujeres de las obras durasianas y de paso compararemos también esa imagen femenina con la visión de este sexo dada por la *Nouvelle Vague* francesa, una corriente cinematográfica que comenzó a desarrollarse a finales de los años cincuenta y en la que Marguerite Duras tomó parte, como guionista y realizadora, aunque, como se verá, su visión del personaje femenino difiere radicalmente de aquella dada por los cineastas de la llamada Nueva Ola.

Desde el momento en que nos centramos sólo en cuatro textos de la escritora, el trabajo no pretende ser exhaustivo, sino centrarse en este campo de actuación que hemos acotado.

Notas biográficas

Marguerite Duras nació en Gia-Dihn, en la Indochina francesa, donde pasó su juventud. Los acontecimientos allí vividos marcarían toda su vida posterior. Su padre, profesor de matemáticas, murió cuando ella tenía sólo cuatro años de edad. Junto a sus dos hermanos mayores, la niña (y más tarde adolescente) Marguerite llevó la vida pobre y libre de los indígenas. Su madre era institutriz y daba clases de piano para obtener algún dinero extra. Más tarde, compró una concesión en Camboya, que resultó ser una tierra incultivable que el agua invadía cada seis meses. La madre construyó un bungalow, sembró arroz y tres meses más tarde una crecida del Pacífico lo arruinó todo. Esta desgracia llenó a la familia de cólera e indignación; la escritora hablará de ella en varias de sus obras, pero hay una, *Un barrage contre le Pacifique*, que la describe con

bastante exactitud. Desde entonces, el agua que destruye será una de las obsesiones de la escritora.

A los dieciocho años Marguerite marchó a París, donde estudió Derecho, Matemáticas y Ciencias Políticas en la Sorbona. Allí conoció a su primer marido, Robert Antelme y, más tarde, en 1942, a Dionys Mascolo, con quien tuvo a su hijo Jean. En aquellos años Marguerite Duras participó activamente en la Resistencia contra la ocupación alemana, y formó parte del Partido Comunista, del que fue expulsada en 1950 por diferencias culturales. Recientemente la escritora, apartada del partido y de la izquierda intelectual, ha abogado por el rechazo de todas las formas de orden social y de la herencia de la cultura y el conocimiento, ideología que se ve reflejada en sus trabajos.

A partir de ese momento su vida se confunde con la literatura. Su primera novela, *Les impudents*, la escribió en 1943. A esta siguieron *Un barrage contre le Pacifique*, en 1950, y *Le marin de Gibraltar* (1957). Ambas fueron llevadas al cine, igual que *Moderato Cantabile* (1958) y el guión que ella misma escribió para la película de Alain Resnais *Hiroshima mon amour*, que fue la revelación del Festival de Cannes de 1960. Con estas dos obras la autora entró a formar parte de las figuras más destacadas de la Literatura francesa actual.

En el terreno de la novela, *Le rapt de Lol V. Stein* (1964) inaugura una nueva etapa productiva Marguerite Duras, en torno al personaje de Anne Marie Stretter, y con textos sobre La India, como *Le Vice-consul*, *La femme du Gange* e *India Song*. Entonces se fija un tipo de exploración novelesca o de guión, que parece ser definitivamente el estilo durasiano, confirmado en *L'Amant*, ganadora del premio *Goncourt* en 1984.

Se la incluye entre los llamados “nuevos novelistas”, por su tratamiento de los personajes y su renovación de las formas narrativas y guionísticas. Muchas de sus obras pueden ser a la vez texto, teatro y película. De hecho, ella misma ha llevado a la pantalla grande algunas de sus creaciones escritas y su carrera se ha movido siempre entre lo literario y lo cinematográfico.

Mientras las primeras novelas son bastante convencionales en forma y contenido, sus últimos trabajos exceden de manera creciente el argumento, la psicología y las motivaciones tradicionales, al mismo tiempo que han disuelto los lazos entre ficción narrativa, drama y poesía. El lenguaje se ha alejado de su función utilitaria y, a través de un proceso de simplificación sintáctica y gramatical, se ha convertido en

instrumento y resultado de la destrucción que la autora pone como requisito para la liberación del individuo.

En los textos de Marguerite Duras lo esencial no suele ser un personaje, sino un deseo, igual que en sus historias lo más importante no son las acciones, sino las palabras, el diálogo entre los personajes. Hay una necesidad de transgredir el orden y la razón, un sufrimiento indecible que sólo se resuelve en la locura y el grito, como formas de revuelta.

La realidad asiática y el mar son dos elementos también muy presentes en la obra durasiana, dada la importancia de ambos en la vida de la autora, que pasó sus primeros años en Vietnam, junto al mar, y este hecho marcó el resto de sus días. Otro componente esencial de estos textos es la pobreza, la miseria, las barreras sociales, que también hicieron mella en su existencia con mayor o menor intensidad, como relata en sus novelas autobiográficas, *El amante* y *El amante de la China del Norte*, entre otras. Tal vez por ello, y por su posicionamiento a la izquierda en política, se aprecia en muchas de sus obras una cierta denuncia al dinero y el confort de las clases más altas.

Es fundamental el significado de los lugares. Aunque son escasos los datos geográficos o de localización (no se trata de textos descriptivos por acumulación de datos, sino más bien impresionistas), el espacio interviene en el curso de la historia narrada.

La figura femenina (como esposa, amante, madre...) tiene un papel fundamental en la obra durasiana, y en ella pretende centrarse este trabajo. Empezaremos por dar unas notas sobre el contenido de las obras que se van a poner en relación para analizar posteriormente el personaje femenino y establecer por último la comparación con las mujeres que presentan los autores de la *Nouvelle Vague*.

Le navire night

Es la historia de dos personas que mantienen una relación amorosa a través del teléfono. Ella da el primer paso: telefona a un desconocido y entablan una conversación. Las llamadas se van sucediendo periódicamente, cada vez con más frecuencia, y se va creando entre ellos una relación de creciente dependencia. Pasan noches enteras colgados del auricular, sin haberse visto nunca ni conocer el uno del otro más que lo que ellos mismos se dicen, aun sabiendo que la sinceridad no siempre va por delante, en el caso de ella. Pertenece a una familia acomodada de Neuilly, una de las zonas más distinguidas de París, y padece leucemia desde hace años. Le da datos

contradictorios sobre sí misma, y organiza citas a las que no acude. Siempre es ella quien llama o decide permanecer en silencio por un tiempo, él no tiene ni siquiera su número, no conoce ni su nombre.

Ella le envía regalos y dinero. Le cuenta que es hija ilegítima de su padre y que su madre no es la mujer con la que vive, sino una lavandera residente en las afueras de la ciudad. Las dos madres (la biológica y la madrastra) entran en contacto con él, bien para llevarle recados de ella, bien para decirle que la deje en paz, porque el esfuerzo de pasar tantas noches en vela es perjudicial para la salud de la chica.

Ella lo sigue, lo vigila, está loca de amor por él y un día lo llama para decirle que va a casarse con el médico que la ha estado cuidando durante los últimos diez años. Está cada vez más enferma. Le dice que sólo ha sentido amor por él. Han pasado tres años de relación.

Hiroshima mon amour

La historia sucede en Hiroshima, en el verano de 1945. Una mujer francesa que ha viajado hasta la ciudad nipona para rodar una película sobre la paz conoce a un japonés, con el que pasa una noche, la víspera de su regreso a Francia. Ambos están casados y se confiesan felices en sus respectivos matrimonios, pero entre ellos se establece una conexión especial, porque los dos han sufrido el horror de la guerra: ella durante la ocupación alemana en Francia, cuando se enamoró de un alemán con el que iba a casarse, hasta que una bala lo mató la noche de la liberación. La sociedad la consideró deshonrada y la castigó públicamente: le raparon la cabeza y su familia la encerró en un sótano, donde enloqueció de dolor y desesperación hasta que una madrugada dejó su pequeña ciudad. Él sufrió el desastre de Hiroshima, donde pereció su familia, y pudo salvarse por estar combatiendo en el frente.

Los dos están juntos en la cama de un hotel. Se despiden, pero él se resiste a dejarla, y la sigue por la ciudad: en el rodaje de la película, en un café, en la casa del japonés, de nuevo en el hotel... Ella le cuenta su historia, que no había confiado a nadie antes, y se produce una identificación del japonés con el amante alemán muerto al final de la guerra. Ella vuelve a experimentar sensaciones y vivencias que tuvo con el otro, revive ese viejo amor imposible. La historia va creciendo en intensidad. Ella quiere dejarlo pero a la vez quiere quedarse allí con él, con ese amor revivido, del que no se ha curado en los catorce años transcurridos desde su muerte.

Los ojos azules pelo negro

Un hombre y una mujer se encuentran cada noche en una habitación junto al mar. Él tiene miedo a la locura, y necesita su compañía para superarlo. Le paga por dormir con él cada noche. Quiere su cuerpo, no su amor, y su condición de homosexual le impedirá mantener con ella cualquier otro tipo de relación. Ambos tienen un sufrimiento común, y el objeto es un joven extranjero de ojos azules y pelo negro, que fue amante de ella, y por quien él siente una atracción que lo llena de dolor por no tenerlo. El parecido físico entre la chica y el joven extranjero es lo que hace que el homosexual quiera tenerla cerca, porque así siente más próximo a su amado.

Llega un momento en que ella empieza a sentir un deseo hacia él pero, por más que lo intenta, él no es capaz de poseerla como hombre, porque el objeto de su deseo sigue siendo el joven extranjero, cuya memoria consigue mantener despierta gracias al contacto con la chica. Él toca su cuerpo, la besa, porque es como si alcanzara ese amor imposible.

Ella es de esas personas que van a la playa de noche para penetrarse y gozar. Hay veces que llega tarde a la cita porque está con otro amante. Él le pide que le cuente detalles de su relación con el otro hombre; él goza del deseo que ella siente por el otro. A veces también ella ve en él el rostro del joven extranjero. Le cuenta su aventura con él: cómo fue ella quien se hizo penetrar, mientras él estaba muerto de dolor porque tenían que dejarse.

Se va produciendo una especie de simbiosis entre los dos personajes, que se van acercando cada vez más. Llega un momento en que se besan con mutuo deseo, y se encuentran juntos en un estado de felicidad hasta entonces desconocida. El amor por el joven extranjero lo que constituye la verdadera felicidad entre ambos.

El amante

Novela autobiográfica de Marguerite Duras. La acción transcurre en la Indochina francesa, donde la autora vivía con su madre y sus dos hermanos tras la muerte del padre. En ella se habla de las dificultades económicas a las que tuvieron que hacer frente, de las relaciones familiares: el hermano mayor, bebedor y dilapidador de la fortuna familiar, objeto del amor materno; el menor, frágil y desmedidamente amado por su hermana; su relación con la madre, caracterizada por la falta de comunicación; y lo que constituye el centro de la historia: su despertar al amor y al placer con un joven chino, que mostró por ella verdadera adoración, plegándose siempre a sus deseos,

aunque no tuvo el valor de convencer a su padre para que lo autorizase a casarse con la joven. Ella se muestra frívola y distante, interesada ante todo por el dinero del chino, y por extraer de él todo el beneficio posible, tanto material como del placer. Aparece también la vida de la protagonista en el internado de Saigón, donde gozó de una libertad especial, para acudir a sus citas amorosas con el chino, y el rechazo de la sociedad hacia su comportamiento falto de moral. También se alude a su vida posterior, en París, y a la huella imborrable de su experiencia con este primer amante.

El personaje femenino

En las obras tratadas el personaje femenino tiene un papel importantísimo como eje en torno al cual gira la historia; es el centro organizador del relato. El tema amoroso está siempre presente, y la mujer se presenta con unas características especiales, que reflejan en gran medida el modo de comportarse en la vida de la escritora, sus ideas. Las protagonistas de estas historias han roto con las convenciones y los valores burgueses y viven en un estado de disponibilidad angustiosa para el amor, que es en algunos casos el único escape del aburrimiento y el hastío vital.

Son mujeres entregadas al deseo y a la pasión, que raras veces va separada del dolor, el sufrimiento e incluso la muerte. La mujer es quien toma la iniciativa y quien lleva las riendas de la relación amorosa. Ella empieza y decide cuándo quiere acabar, y el hombre debe plegarse a sus deseos. Se trata principalmente de mujeres ociosas, no trabajadoras, pequeño-burguesas. En el caso de *Los ojos azules pelo negro*, podemos hablar de dos figuras femeninas, la de la mujer y la del homosexual, que reúnen entre ambas los rasgos del personaje femenino durasiano.

Están marcadas por un amor anterior que deja una huella imborrable en sus vidas ; es el caso de la francesa de *Hiroshima mon amour* y de los dos personajes de *Los ojos azules pelo negro*, que viven en el recuerdo de un deseo extinguido que los marca; en *El Amante* y *Le Navire Night* es el amor que experimentan en ese momento el que marcará sus vidas posteriores.

Son mujeres atormentadas, por temas relacionados con el deseo, y llenas de contradicciones. Actúan sin pensar, se dejan llevar por el deseo. En sus historias amorosas prima la indeterminación: están con un hombre (en el caso del homosexual de *Los ojos...*, se trata de una mujer) como podrían estar con cualquier otro, no se muestran selectivas en sus conquistas. Se entregan a desconocidos y acaban abriéndoles también la interioridad de sus recuerdos; a modo de confesión, ellas cuentan sus problemas y sus

historias con otros amores. El diálogo es fundamental en las obras de Marguerite Duras, se puede decir que importa más que las acciones. Es tal el grado de apertura que se alcanza a veces en este sentido, que la francesa de Hiroshima... cuenta a su amante japonés lo que no ha confiado ni a su propio esposo: su historia con el soldado alemán durante la guerra.

En el caso de sus interlocutores masculinos, estos se abren mucho menos, escuchan más que cuentan, y nuestro conocimiento de ellos no pasa de lo superficial. Permanecen más herméticos, en un segundo plano. Son hombres que esperan, asumen y aceptan el camino que les propone la mujer; callan y van tras ella.

Estas mujeres buscan el goce; si es necesario, pagan por él (la mujer de *Le Navire Night*, el homosexual de Los ojos...). Prefieren la noche para sus encuentros. En estas relaciones están muy presentes la enfermedad, la locura e incluso la muerte. El placer suele estar unido al dolor y el sufrimiento. En la mayoría de los casos se trata de amores imposibles, que más tarde o más temprano se terminan. La francesa de Hiroshima... y el homosexual de Los ojos... reviven su pasión por una tercera persona (el amante alemán muerto y el joven extranjero, respectivamente) en el amante que tienen ante sí. Se produce una identificación de los amantes, que se ve más claramente en la película *Hiroshima mon amour*, donde se intercalan planos del joven alemán en las escenas de amor con el japonés. Este, como la chica de Los ojos... , es consciente de ello pero a ninguno de los dos parece importarle. Hay un deseo por un ser ya desaparecido, que pervive (ese deseo) y se vuelve a realizar en un nuevo objeto. El homosexual duerme con la chica cada noche para sentir la presencia de su amado extranjero.

Algunas de estas mujeres llevan una doble vida. La francesa de Hiroshima... se confiesa feliz en su matrimonio, con sus hijos, y la chica de Los ojos... mantiene relaciones con otro amante y no por ello deja de acudir a las citas con el homosexual, por el que también siente deseo, que puede identificarse igualmente con su sentimiento hacia el joven extranjero; ambos permanecen juntos porque se recuerdan mutuamente al hombre que fue objeto de deseo para los dos, y eso es lo que hace que ese sentimiento permanezca vivo. El homosexual también goza al saber que ella ha estado con otro. Se puede hablar de una cierta identificación de él con ella: él goza con el goce de ella, es como si él viviera esas relaciones que ella tiene con otros hombres.

La mujer, como se ha dicho, es quien manda en el plano amoroso, y dirige también el acto sexual. Así, es ella la que se ofrece al hombre, lo busca, se hace poseer por él o lo posee. Es el caso de la chica de Los ojos... o la de El amante, quien, a pesar

de su inexperiencia, atrae al amante chino sobre sí y le pide más, goza hasta la extenuación con él, que permanece en ocasiones tembloroso y retraído.

Una figura que se repite bastante en la obra de Marguerite Duras es la de la prostituta, que en ella tiene un valor especial: es una condición de lo femenino, no una profesión ni nada que tenga que ver con la marginalidad social. La chica de Los ojos... cobra por dormir con el homosexual, pero no lo hace por necesidad, porque es profesora en la Universidad. La chica de *El amante* sí obtiene del chino un gran beneficio material para ella y su familia, dice que eso es lo que la empuja a estar con él, pero tampoco es vista como un personaje marginal, incluso obtiene condiciones especiales en el internado para poder pasar más tiempo con el joven. Además, al final del libro ella reconoce que sí lo amaba, y que esta relación marcó toda su vida posterior.

Estas dos chicas, desde muy jóvenes, van a la playa de noche para encontrar gente y penetrarse sin conocerse ni amarse, y esto las llevará más tarde a escribir. Además, ambas intuyen que sus respectivas madres hicieron lo mismo en su juventud. Aparece, pues, esta actitud ante la vida como algo enraizado, natural.

Los personajes femeninos que presenta Marguerite Duras son transgresores, como la prostituta o el homosexual que llega a sucumbir, aunque sea momentáneamente, ante los encantos de una mujer. Se entregan libremente al amor, sin pensarlo mucho, pero no están exentos de dudas y sufrimiento. Rompen las convenciones sociales y la moral establecida, a la que la autora se dirige con ironía. Así, la francesa de Hiroshima... confiesa ser “de una moral dudosa”, y la chica de *El amante* está “deshonrada” a causa de esa relación, y a los ojos de la familia ellos eran “unos desvergonzados”.

Se trata de mujeres de naturaleza misteriosa, creadora, erótica, transgresora, siempre bajo la mirada masculina. Son mujeres que no siempre dicen la verdad sobre sí mismas. Por ejemplo, las de Los ojos... y *Le Navire Night* dan datos contradictorios a medida que avanza la historia, y se mantiene siempre ese halo de misterio.

Lo que se puede ver tras la lectura de estos libros es que hay ciertos temas que preocupan a Marguerite Duras, relacionados con su propia trayectoria vital, y que se presentan tanto en *El amante*, su novela autobiográfica, como en otras obras que, aunque no tienen ese carácter, sí presentan elementos sacados de la vida de la escritora. Las mujeres que protagonizan sus novelas tienen mucho que ver con ella misma y, al menos, con su forma de ver el mundo.

Las mujeres durasianas frente a la *Nouvelle Vague*

Marguerite Duras se sitúa en la llamada “orilla izquierda” de la *Nouvelle Vague* francesa, una corriente cinematográfica surgida a finales de los años 50, que supuso una importante transgresión de los patrones del cine tradicional. Aunque formalmente hubo muchas aportaciones, aquí lo que nos interesa ver es la construcción del personaje femenino que propone este movimiento y compararla con la de nuestra escritora, que trabajó como guionista para cineastas como Alain Resnais, director de *Hiroshima mon amour*.

La mujer de la *Nouvelle Vague* representa lo material, la apariencia, la superficialidad, y supone una amenaza para el individuo masculino, pues destruye la energía vital de este. El hombre es creador, con una dimensión que sobrepasa lo material. Él es lo espiritual, la parte de los sentimientos, la psicología; es el demiurgo que conoce el oficio de creador. Tiene una gran vida interior y una cultura superior. Se opone a las convenciones; es depositario de los valores morales, conoce a las mujeres, y si estas lo dominan se vuelve inocente. Por eso prefiere dominarlas. El amor lo salva.

La mujer, en cambio, no es autónoma, necesita a la colectividad; es como una niña pequeña. Representa las convenciones sociales. Se opone al arte, y supone la muerte del artista, la destrucción del genio creador. Como objeto de deseo es un obstáculo para la realización del héroe. Es distante, desconocida, irreflexiva, mediocre, indecisa, y un peligro para el hombre. Hay una dualidad: la mujer mayor, madre, que inspira piedad, y otra mujer que representa la sexualidad activa, brutal: una mujer orgánica, misteriosa e incluso fascinante, que destruye al hombre creador.

Marguerite Duras se sale de ese esquema, y en *Hiroshima mon amour* presenta a una mujer como principio organizador del relato, que encarna la subjetividad. El hombre toma aquí el lugar que suele corresponder a la mujer en la *Nouvelle Vague*, y permanece en un segundo plano, sin poder de decisión ni autonomía posible: está abstraído, sólo escucha y mira. Ella, en cambio, tiene vida interior. Hay una defensa de la mujer y de la libertad sexual, que ya no supone una amenaza para el hombre. La mujer no es un misterio al final de la obra: sabemos que ha sufrido mucho, y eso la hace ser como es. La frustración del deseo masculino está aquí motivada, justificada y aceptada. Marguerite Duras impone su toque femenino y feminista en este movimiento y, aunque inscrita en él, no permite que sus valores se vean menoscabados por la línea general del mismo.